

XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires, 2009.

# Bordeando la Histeria: Y una palabra tuya bastará para salvarme.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Noviembre, 2009). *Bordeando la Histeria: Y una palabra tuya bastará para salvarme*. XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/vgc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Título: **BORDEANDO LA HISTERIA: Y UNA PALABRA TUYA BASTARÁ PARA SALVARME**

Pseudónimo: Costurera

Àrea: Formación. Psicoanálisis. Escuela Francesa.

## **Bordeando la histeria: Y una palabra tuya bastará para salvarme**

“Mirad -dijo mi guía-, habéis vivido en Planilandia; habéis recibido una visión de Linealandia; os habéis remontado conmigo hasta las alturas de Espaciolandia; ahora, con la finalidad de que completéis el ámbito de vuestra experiencia, os conduzco hacia abajo, hasta las profundidades más hondas de la existencia, hasta el reino de Puntolandia, el abismo de donde no hay dimensiones. Contemplad esa mísera criatura. Ese punto es un ser como nosotros, pero encerrado en el abismo no dimensional. Él mismo es su propio mundo, su propio universo; no puede formarse ninguna concepción de nadie más que de sí mismo; no conoce la longitud ni la anchura ni la altura, porque no ha tenido ninguna experiencia de ellas; no tiene conocimiento alguno ni siquiera del número dos; ninguna idea de pluralidad; pues él mismo es su uno y su todo, siendo en realidad nada.” (Planilandia de Ewin Abbott)

### Las Borders

Elegí rotar en la sala de mujeres del Hospital Alvear porque confiaba que ahí no sólo iba a encontrarme con la psicosis, sino también con la locura. Efectivamente, algo de esto ocurrió. Me encontré con las Borders, esas mujeres que llevan su *insondable desasosiego* por las guardias, consultorios y salas de internación. Me encontré con pacientes que enloquecen, que vuelven inútiles las “evoluciones” en las historias clínicas, porque la evolución se sostiene de la creencia de un devenir del tiempo, pero estas historias no registran que también es su letra la que se deshace en el renglón de arriba... o incluso la palabra anterior. Las Borders hacen caso omiso de la historia, también de aquella que el equipo tratante

intenta escribir. Es que las entrevistas con estas pacientes se suceden en un intento de encontrar una manija, de buscar el modo de que la corten con el corte.

Y aparece con toda su fuerza la pregunta por el lugar de un analista en estos casos. ¿Qué hace un analista con una Border? ¿Cómo pensar la transferencia? ¿De dónde se agarran? ¿De dónde agarrarlas? Podría decir que creo que sí necesitan que algo las agarre.

Las llamo Borders, como las llama el psicoanálisis y la psiquiatría norteamericanos, porque considero que esa nominación expresa mejor que otras la radical impotencia que genera en el discurso del Amo la *reiteración* en la afirmación de estas pacientes de estar al borde de quedar por fuera del Otro. Lo propondré enseguida como la reiteración de la falta de fe en la garantía del Otro.

Me interesa poder ubicar estas presentaciones clínicas en su particular relación al Otro. En este sentido quiero trabajar una línea que iría del Acting Out al Pasaje al Acto, pasando por la realización del fantasma.

### El borde del cuerpo

Estas pacientes nos cuentan que con la realización de los cortes en la superficie del cuerpo intentan drenar la angustia o, más precisamente, el sentimiento de vacío e inconsistencia. Una paciente, respecto de sus cortes dice “La impulsividad es lo único que me baja a tierra”. Ahora bien, explicita que con los cortes y otras conductas impulsivas consigue “*bajar a tierra*”, lo cual se opone a un “*estar flotando*” del que sus impulsiones son ya una solución que la localiza. Quiero decir que en su relato, los cortes vienen a anudar y dar consistencia a un cuerpo que sino queda “flotando”. Es el estar flotando lo que para ella es insoportable, no

los cortes. Se trataría aquí de reparaciones predominantemente reales sobre lo imaginario del cuerpo.

En general, pensamos la función del registro imaginario como aquella que da consistencia al cuerpo; es así que el estadio del espejo permite conformar una imagen consistente del propio cuerpo sostenida desde lo simbólico (Ideal del yo). Sin embargo, en las Borders no encontramos que sea el registro simbólico aquel que mediatiza la constitución de la imagen del cuerpo. Más bien, encontramos que es una intervención real la que cierra y localiza un cuerpo que sino queda “flotando”, a la deriva. Frente a la inconsistencia “flotante” del cuerpo, es el corte real el que produce la superficie y sus bordes.

#### Falta de fe en la garantía del Otro

“...es ese Dios que debe asegurar la verdad de todo lo que se articula como tal. Es lo verdadero de lo verdadero, el garante de que la verdad existe y tanto más garante como que esta verdad como tal podría ser otra, nos dice Descartes, si ese Dios lo quisiera, que podría ser, hablando con propiedad, el error. ¿Qué quiere decir? Sino que nos encontramos ahí en todo lo que puede llamarse la batería de significantes confrontada a ese rasgo único, (...). Lo que encontramos en el límite de la experiencia cartesiana del sujeto evanescente como tal, es la necesidad de ese garante...” Lacan J. Seminario 9 La identificación. Clase del 22/11/1961. Inédito.

Demos un paso más para pensar el lugar de lo simbólico. Si bien precisamos que los cortes podrían funcionar como una reparación real de lo imaginario, la pertinencia de la función de localización, del tener o no tener un espacio, nos lleva a plantear esta reparación también en referencia a lo simbólico. Quiero decir, esos cortes se producen frente a la falta de lugar...

una falta de espacio en el Otro. Esta falta de localización, tiene sus efectos en la precariedad de la escena fantasmática ya que el espacio del que se trata es de aquel en el que pueda habitar un Sujeto. Hiancia en el Otro donde el Sujeto podría localizarse y sostener desde esa localidad su escena fantasmática, su realidad psíquica.

En estas pacientes se presenta una atemporalidad absoluta del instante en el que quedan suspendidas; y por otro lado, la necesidad de la constante presencia real del Otro para corroborar su lugar en este. Es así que entiendo lo que postulé al comienzo como una imposibilidad de creer en la garantía del Otro, a no ser por su presencia real. Esto hace que la demanda sea constante y reitera en cada instante la posibilidad de la pérdida absoluta.

Se puede decir que si la pregunta por el deseo del Otro es aquella en la cual se constituye el sujeto neurótico, en las Borders estaría llevada al extremo la pregunta infantil por el amor del Otro “¿Puedes perderme?”. Las Borders formulan en cuerpo cada vez esa pregunta, llevándola al límite de la escena, ofreciéndose como objeto a caer por fuera del Otro que no esté presente para ratificarle su lugar.

Es esta labilidad de la constitución simbólica de la matriz fantasmática la que vuelve percedera toda respuesta a la pregunta por el lugar en el deseo del Otro.

### Las identificaciones y la garantía del Otro

¿Qué podemos decir de las identificaciones en estos casos? Si tomamos el Cap. 7 de “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud ubica que la identificación es “la más temprana ligazón afectiva con otra persona” y que “desempeña un papel en la prehistoria del Complejo de Edipo”. En este texto describe a la identificación primaria como aquella en la que se “toma al padre como su ideal” y la define como una incorporación “canibalística” destacando su carácter oral. Tomando el Seminario 9 podemos afirmar que se trata de la incorporación/inscripción del rasgo unario “en tanto soporte como tal de la diferencia”<sup>i</sup>. De

este modo, la Identificación Primaria queda planteada en relación a las marcas singulares que deja el encuentro del viviente con el lenguaje. Marcas que son agujero y cicatriz tanto en el nivel del cuerpo como del inconciente<sup>ii</sup>.

Por otro lado, la identificación secundaria ya es aquella que se enmarca en el Complejo de Edipo y constituye respecto de ese rasgo unario la introducción de un S2, la función de la repetición como Automaton significante. Quiero decir, que la identificación al rasgo del objeto amado u odiado del Complejo de Edipo introduce respecto de esa marca de la identificación primaria una repetición que hace cadena significante. No por nada Freud ubica que son estas identificaciones las “formadoras de síntomas” como formación del inconciente. Se trata aquí de síntoma en tanto metáfora, de un significante en el lugar de otro, representado a un sujeto para otro significante. Este síntoma, precisa del inconciente como cadena significante y, por lo tanto, la operación de la identificación secundaria que introduce un segundo tiempo respecto de la identificación primaria y la localiza, la bordea con el trabajo automaton del inconciente.

Me interesa proponer que no alcanza con que esa marca de la identificación primaria se constituya como garante del lugar en el Otro, es necesario un segundo momento que es la fe, la creencia del Sujeto en esa marca. O sea, que es necesaria la creencia en esa marca para producir el movimiento de la identificación primaria a la secundaria... de la reiteración a la repetición. Podemos pensar que si el trabajo del inconciente es tender puentes entre los significantes (S1 – S2), esta función “pontificia”<sup>iii</sup> está en relación a la fe.

Quizás por esto es difícil encontrar un síntoma como “formación del inconciente” y lo que persiste son las “impulsiones” del orden del Pasaje al Acto y el Acting Out.

Por último, se puede pensar que ante la no creencia en la garantía del Otro, las Borders quedan a la deriva en las identificaciones que Lacan recorta como histéricas o por comunidad de deseo sin el anclaje que provee la identificación secundaria. Es por esta vía enloquecida que las Borders circulan en la metonimia del deseo del Otro sin poder localizarse en un rasgo que las fije y fije para ellas una escena habitable.

### Reiteración y Repetición

Paso entonces a plantear otra cuestión al respecto que es la diferencia entre Repetición y Reiteración. Este punto nos permitiría puntualizar algunas diferencias entre la presentación clásica de la histeria y este modo Border.

Planteémoslo de este modo: En la histeria podemos pensar la repetición como el Automátón, como la repetición de la cadena signifiante en tanto agregado de un S2 al S1, o sea el inconciente como la articulación signifiante.

En cambio, pienso que en estos casos "Borders" se presenta la reiteración como la insistencia del rasgo unario "en tanto soporte como tal de la diferencia"<sup>iv</sup>, de la identificación primaria al rasgo (marca de posibilidad del sentido edípico), sin producirse el desplazamiento al S2 (la función de repetición producida por la identificación secundaria) que abre la posibilidad del movimiento, ordenando una realidad fantasmática. El planteo consiste en pensar que en las pacientes Borders se habría producido la identificación primaria, de la que quedan sostenidas, pero no el pasaje a la identificación secundaria, que permite leer en la repetición del automaton la insistencia del rasgo unario. Así es como sostengo que en estos casos no se trata tanto de la formación de síntomas (metáfora) como de la presencia de cortes, adicciones, otros fenómenos impulsivos que aún hay que pensar qué estatuto le damos.



Me interesa resaltar que la repetición deja un espacio para la contingencia en la hiancia entre significantes que produce el movimiento; mientras que la reiteración queda del lado de la necesidad y la fijeza de un único lugar posible.

### Pasaje al acto y Acting Out

Finalmente, para intentar pensar las presentaciones de las Borders y la ausencia de síntomas como retorno de lo reprimido, me interesa plantear una relación posible entre la realización fantasmática, el pasaje al acto y el Acting out.

Si tomamos la descripción que Lacan hace del Acting Out en el Seminario 10, lo ubica como algo en la conducta del sujeto, que se muestra. En este sentido, es esencial recortar que lo que está en juego es una direccionalidad al Otro. Y esto que se dirige al Otro va en la vía de afirmar un deseo como verdad. El Acting Out se presenta dentro de lo que Freud describía como repetir sin recordar (Agieren). De este modo, el Acting Out se muestra como la vía por la cuál esa verdad inconciente se expresa sin un sujeto que lo sostenga como enunciación. Más bien, hay una indeterminación subjetiva. En el Acting Out está en juego la falta en ser, es la escenificación actuada del fantasma<sup>v</sup>. De este modo podemos intentar abordar los fenómenos Borders, como modos de actuar la escena en la que dirigen al Otro la pregunta infantil de si pueden perderlas, si tienen o no un lugar en su deseo.

La particularidad, y lo que caracteriza la precariedad de estas histerias es que no se sale del Acting Out por la vía del síntoma sino del Pasaje al Acto como realización del fantasma. Quiero decir que frente a la pregunta fantasmática por su lugar como objeto en el deseo del Otro, la histérica border se ofrece en cuerpo como objeto para restarse del Otro cayendo así de la escena.

### Para finalizar

Se trata de pacientes que nos confrontan con nuevas formas del sufrimiento, con modos de la transferencia que nos llevan a repensar los conceptos de abstinencia y resaltan la vertiente de la intervención analítica en tanto presencia del analista. En estos casos, es ineludible la dimensión de construcción y de acto de la intervención del analista para intentar producir la repetición, el síntoma, ahí donde uno encuentra las impulsiones y la reiteración atemporal. Queda aún abierta la pregunta por el diagnóstico que adquiere toda su importancia ya que se presenta en los siguientes términos ¿Puede producirse en el análisis la operación edípica de la identificación secundaria si no se corrobora su operación “estructural”? ¿Puede pensarse una “suspensión” de esa operación que sería puesta en forma en la transferencia analítica? Más allá de responder a estos interrogantes, si creo que es central sostener esa apuesta para que se abra la posibilidad de un trabajo analítico que le permita a ese sujeto una relación diferente con su deseo.

---

<sup>i</sup> Lacan J. Seminario 9 clase del 13/12/1961, inédito

<sup>ii</sup> Lacan J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter” Inédito

<sup>iii</sup> Schejtman F. “La trama del síntoma y el inconciente” (2004) Serie del bucle

<sup>iv</sup> Lacan J., Seminario 9 La Identificación. Clase del 13/12/1961

<sup>v</sup> Schejtman F., Eidelberg A., Soria Dafuncho N., Ventoso J. “Síntomas Actuales de lo Femenino” Capítulo V: Entre el síntoma y el acto. Pasaje al acto y Acting out. Serie del Bucle 1. Buenos Aires, 2003